



Cuentos y leyendas

4ème 4

2025-26



Señora Tardivel

El Didjaun

En España vivió un hombre en Madrid en el siglo XVII. Se llamaba Jefe, era alto, simpático, tenía 23 años y era muy valiente. Vivía cerca de un bosque muy animado. En efecto, había mucha gente que caminaba, charlaba y reía por la noche en estos bosques un poco como en una plaza. A Jefe le gustaba andar durante la noche. Un día, como había llovido toda la tarde, se había quedado bebiendo café en un bar de su barrio toda la tarde. Salió al caer la noche. Caminaba en estos famosos bosques donde había todavía gente cuando, de repente, apareció delante de Jefe un monstruo gigantesco, impresionante y terrorífico. Toda la gente huyó de los bosques.

El monstruo formaba parte de una especie de hombre-lobo que se despertaba un poco después de la puesta del sol, esta especie se llamaba "Didjaun".

El Didjaun medía dos metros, tenía un cuerpo larguísimo y peludísimo. Comía solamente animales o hombres. Era muy malo porque cazaba todo el tiempo animales y hombres. Entonces, en ese bosque, Jefe se encontró con el monstruo y se petrificó de miedo. El Didjaun había venido para cazar animales o hombres para su cena. Como Jefe no podía huir, decidió luchar con el Didjaun. La lucha fue larguísima y violenta. A pesar de que Jefe era valiente, se cansó más rápidamente que el monstruo.

Por fin, el Didjaun encontró un momento para acabar con Jefe, le pegó con tanta fuerza que Jefe murió. Después, nadie quiso volver a ir al bosque.

Armand – 4ème 4

la puerta secreta

Erase una vez un niño que se llamaba diego. Era un niño valiente y curioso. Tenía el pelo corto y los ojos marrones. Le gustaban las aventuras y la magia. Era muy amable e inteligente.

Durante un día de invierno, observó una puerta secreta en un castillo. De repente, llegó un monstruo al castillo.

El monstruo se llamaba Drakelia. El monstruo era muy grande y fuerte. Tenía una barba muy larga y pelo larguísimo. El monstruo era malo y horrible. Drakelio comía pan y bebía leche. Drakelio vivía en el bosque.

Al principio,

Alona -4ème 4

Polvo de estrellas

Érase una vez, una historia que se desarrollaba en España, en una ciudad desconocida en las montañas de la Sierra de Nevada. Este lugar era magnífico porque había mucha naturaleza, bosques de pinos gigantes, ríos de agua transparente y un viejo castillo de piedra.

En esta ciudad, había un niño de diez años que se llamaba Enzo. El niño era bajo, tenía el pelo corto y ojos muy azules. Enzo era un niño muy pesado porque no dormía casi nunca. Por la noche, gritaba en su habitación, saltaba en la cama y molestaba a todo el mundo. El niño nunca escuchaba a sus padres.

Un día, el niño se durmió a las ocho de la tarde. A los padres les sorprendió pero, prefirieron ir a acostarse en vez de ir a mirar por qué. Tú lector quieres saber por qué el niño se durmió, yo te lo diré.

Es la historia de un monstruo que se llamaba Cosmolo. Era una criatura enorme y muy suave que vivía en una nube. Además, tenía un cuerpo redondo y ojos perezoso. Normalmente, se alimentaba solo de estrellas brillantes. Hacía siestas de veinte horas. A pesar de todo, era un monstruo, cansado de escuchar al niño bueno porque, de vez en cuando, ayudaba a la gente a adormecerse.

Un día, el monstruo, cansado de escuchar al niño gritar en vez de dormir, le lanzó mucho polvo de estrellas filantes para que se calmara y durmiera.

Durante el sueño, el monstruo vino a verlo y comenzó a hablar de forma muy mala de su comportamiento.

Al día siguiente se portó de maravilla con sus padres. El niño ya no quería ver a ese monstruo ¡claro! Fueron felices y comieron perdices. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Léo – 4ème 4

El mago y el gigante

Érase una vez, un mago que se llamaba Salvador que vivía en Barcelona. Era un mago que podía hacer ilusiones. A los jóvenes les gustaba mucho porque Salvador contaba historias mágicas. Vivía en Barcelona. Barcelona es una ciudad de la comunidad de Cataluña. Cataluña es una comunidad del noreste de España. A Salvador le gustaba sentarse en una plaza de su barrio con los niños. Los niños daban muchas fresas y muchas peras a Salvador porque le encantaba eso a cambio Salvador contaba historias.

Un día, Salvador observó a un gigante que había llegado a su barrio. Buscaba comida humana para no morir de hambre. Al principio, Salvador intentó esconderlo a los jóvenes del barrio.

De repente, el gigante encontró sus huellas y empezó a buscarlos por todas partes. Luego, Salvador usó su magia para crear una ilusión, pero el gigante no cayó en la trampa. Entonces, el monstruo siguió acercándose al escondite de los jóvenes. El monstruo cogió dos niños y los llevó a su bosque. En el bosque había muchos monstruos de todo tipo. Eran malísimos. Salvador se puso enfermo de tristeza porque el gigante mataba a los jóvenes. El gigante volvió al pueblo porque necesitaba más comida. Salvador le propuso de crear carne al infinito para el gigante. Algunos años después, el mago murió de vejez. A su entierro había todos los niños del pueblo que lloraban su muerte.

Julian -4ème 4

La joven

Era una joven que caminaba por un bosque cuando de repente cayó en un agujero negro y se encontró en otro universo. En este universo, el clima era hermoso y el lugar era una mezcla de muchos colores. A pesar de su apariencia ideal un monstruo vivía allí pero ella lo ignoraba. Mientras caminaba tropezó con una criatura enorme y completamente negra.

Aterrorizada, intentó escapar del monstruo pero no pudo.

Thècle – 4ème 4

La increíble aventura de Youpi

Érase una vez un niño joven que se llamaba Youpi. Era un chico pequeño, le gustaban los pájaros e iba a ver a su madre todos los días porque estaba enferma y vivía en un hospital.

Un día, de repente, un esqueleto apareció detrás de un árbol durante el viaje de Youpi. El esqueleto se llamaba Saka y le gustaba mucho la leche. Saka dijo: "¡Hola!".

Youpi se puso lívido y corrió. El esqueleto lloró: "¡A nadie le gusto, no tengo amigos!" gritó Saka.

Entonces Youpi volvió a verle y dijo: "¿Qué me ofreces a cambio de jugar contigo? Saka le contestó: "Te transformaré en pájaro para ir más rápidamente al hospital de tu madre". Por fin Saka se hizo amigo de Youpi.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Luca – 4ème 4

El amigo Gluby

Erase una vez una niña que se llamaba Mia. Vivía cerca del bosque en el pueblo de Conoa. Tenía que ir todos los días a pedir dinero a la gente para su familia.

Un día, en la ciudad, durante la noche, la niña se desmayó en la calle porque estaba muy cansada y tenía mucha hambre. Ese día Gluby pasaba por allí.

Gluby era un monstruo muy pequeño y muy peludo. Comía patatas, carne y frutos. Vivía en el bosque porque no le gustaba la luz. Por la noche salía del bosque para robar los alimentos a los humanos. Era un monstruo bueno porque no comía a los humanos. Era el hermano de Globix.

Ese día, cuando la niña se desmayó, Gluby decidió ayudarla. La cogió en sus brazos y fue hacia el centro de la ciudad. Durante el trayecto Mia se despertó y le preguntó quién era. Le respondió que era un buen monstruo y que iba a robar alimentos para ella. Cuando llegaron delante de la tienda, la dejó y le dijo que esperara.

Poco después volvió las manos llenas de alimentos y se los dio. Mia le agradeció y Gluby la acompañó a su casa. Al llegar allí, Mia le dio un abrazo y desapareció en la noche. Gluby volvió al bosque y cruzó a Globix, su hermano. Se contaron sus aventuras. Por fin, con el tiempo, Gluby y Mia se hicieron amigos y ya no le faltó nada a la familia de Mia. Gluby y Mia fueron felices y comieron perdices.

Manon -4ème 4

Los malos recuerdos

Érase una vez una joven princesa que vivía en un castillo. Se llamaba Carolina, era la chica más hermosa de su reino. Le encantaba pasar un tiempo fuera del reino con sus guardias, estar con la naturaleza, eso era todo lo que prefería hacer en su tiempo libre.

Mientras caminaba un poco más lejos en el bosque la princesa tuvo miedo al ver a unos bandidos secuestrando a un niño. Quiso darse la vuelta para irse, pero pisó una rama que crujió. Luego Carolina quiso huir corriendo y tropezó en el suelo gritando: "¡Guardias, socorro, ayudadme!". Los guardias vinieron lo más rápido posible y vieron que su princesa iba a ser secuestrada. Se lanzaron sobre los bandidos con sus espadas en una lucha llena de sangre.

Después vencieron a los bandidos y salvaron a la princesa y a los otros niños que habían sido secuestrados. Desde entonces ya no pidió permiso a su padre para pasear fuera del castillo.

Jonathan- 4ème 4

El bosque de las almas perdidas

En un lugar de Rumanía , durante ese invierno la nieve cubrió los árboles y el viento sopló fuerte. El protagonista se llamaba Mael . Era un muchacho de quince años . Alto , delgado, pensativo . Le gustaba la soledad. En el bosque donde vivía Lungrís , espíritu misterioso que podía ser bueno o peligroso . Lunagrís era un espíritu del bosque con ojos rojos, piel gris y manos largas . Comía animales pequeños y frutas del bosque durante la noche . A veces era bueno y ayudaba a los viajeros perdidos , pero otras veces era muy malo y aparecía en la oscuridad profunda del bosque . No sabía que estaba solo. Sintió que la noche se volvió más pesada . Al principio Mael caminaba solo por el bosque oscuro y preguntó " ¿Hay alguien aquí?".

De repente Lunagrís salió de las sombras . Sus ojos rojos brillaban en la noche . Mael añadió : "donde vivo hay una antigua leyenda sobre un espíritu que hace desaparecer a las personas".

Entonces Lunagrís sonrió y contestó: "No es una leyenda yo lo vi llevarse a viajeros".

Luego unos gritos aterrerados retumbaron entre los árboles . Por fin una sombra gigantesca apareció detrás de Mael . Luego se dio la vuelta pero ya era demasiado tarde. El aire se volvió frío y pesado y el bosque entero murió . Solo se escuchaba un murmullo lejano repitiendo su nombre ... y después Mael desapareció en la oscuridad sin dejar ninguna señal.

Alison – 4ème 4

Tasty y la princesa

Tasty era un ogro muy grande y fortísimo. Vivía en una cueva oscura y comía animales del bosque. Tenía la piel verde, los ojos rojos y unos dientes larguísimos. Pero era bueno con los niños y ayudaba a las personas perdidas.

Un día, una princesa estaba triste porque no tenía amigos. Vivía en el castillo del bosque.

Un día, Tasty llegó cerca del castillo. La princesa tenía mucho miedo y envió a unos caballeros para combatirlo. Los caballeros fueron a combatir al ogro. El ogro tenía miedo y se defendió.

De repente, una flecha golpeó al ogro en el corazón. El ogro tuvo mucho miedo y empezó a llorar. Los caballeros vieron que el ogro no era malo. Solo se sentía solo y triste. La princesa habló con él y comprendió que era amable. Entonces, la princesa se disculpó y decidió ayudarlo. Poco a poco, el ogro se hizo amigo de la princesa y de los animales del bosque. Desde ese día, todos vivieron felices.

Nesrine -4eme 4

Las compras especiales de Juan

Érase una vez, un extraterrestre que se llamaba Globix. Vivía en Sevilla. Globix era bajísimo, tenía dos antenas: una grande y una pequeña y tenía un ojo rosado. Comía solo insectos y, a veces, otros animales del bosque. Podías encontrarlo en el bosque. A pesar de comer insectos era el protector del bosque. Era el hermano de Gluby.

Durante el verano Juan, un niño, iba todos los sábados al mercado del pueblo vecino.

Pero aquella vez, decidió cruzar a través del bosque. ¡Pero no lo conocía bien! Entonces ¡se perdió! Globix, el protector del bosque, hacía un paseo por el bosque todas las mañanas. Pero esa vez, oyó un niño llorar. ¡Era Juan! De repente un vampiro apareció. Quería comer al niño. Pero para ayudarlo, Globix utilizó su poder. Este poder le permitía transformarse en lo que había comido. Entonces, antes de que el vampiro comiera al niño, Globix comió un pequeño erizo y se transformó en este animal. Luego, lanzó un pincho en el corazón del vampiro. El vampiro murió. A pesar de estos acontecimientos el chico se recordaba de lo que era necesario comprar. Entonces Globix acompañó a Juan hasta el pueblo. Una vez terminadas, Globix acompañó al niño hasta su casa, pero esta vez sin pasar por el bosque. Delante de la casa de Juan, Globix habló con la madre de Juan y le propuso hacer las compras para que Juan no se perdiera de nuevo. La madre aceptó y volvió al bosque. Globix cruzó Gluby, su hermano, y se contaron sus aventuras. Colorín colorado este cuento se ha acabado.

Marion – 4ème 4

El doble malvado

Érase una vez un chico joven que se llamaba Alberto. Tenía el pelo rubio y ojos azules y era altísimo. Tenía 20 años y era guapísimo. Vivía en una cabaña pequeña pero era cómoda. Alberto era vegetariano, no comía carne y era muy bueno. Un día Alberto pasó por los bosques para coger setas para la cena. De repente vio a un hombre que se le parecía. Este hombre era Alfonso. Alfonso era un monstruo, más precisamente un hombre lobo. Vivía en un bosque, tenía también el pelo rubio y ojos verdes. Alfonso era simpático pero por las noches de luna llena se transformaba en un monstruo muy agresivo. Comía carne y bebía sangre. Atacaba a los animales de los pastores. Alberto corrió detrás del hombre. Se parecía a su hermano que había muerto. De pronto, el hombre desapareció. La noche llegó y Alberto fue atacado por un hombre lobo. Alberto reconoció los ojos del lobo. Lo llamó. por el nombre de su hermano. El monstruo reaccionó, lo miró y huyó. Entonces Alberto corrió a casa de su madre y le dijo « ¿Cómo mi hermano murió? » Su madre asombrada le preguntó. « ¿Por qué hablas de tu difunto hermano? » « Lo he visto hoy en el bosque » dijo Alberto. « Debo hablarte de una historia. Un día, tu hermano y tú, jugabais en el jardín, pero en un momento dado tu hermano te atacó. Tenía los ojos rojos y dientes afilados, se transformaba en monstruo. Tu padre le golpeó y se desvaneció. Fuimos al bosque y lo abandonamos ». « ¡Es mi hermano! » dijo Alberto saliendo de la casa. Corrió, llegó al bosque y llamó a su hermano. De repente sintió una presencia, pensó que era su hermano pero en lugar de Alfonso vio a un hombre lobo con los ojos rojos y dientes afilados como en la descripción de su madre. Era Alfonso. El monstruo se lanzó sobre él y le mató. Al final Alberto murió, comido por su hermano. Colorín, colorado este cuento se ha acabado.

Raphaëlle – 4ème 4

La maravillosa historia del joven Lucas.

Érase una vez un niño llamado Lucas Romero que vivía en medio del bosque. Lucas era un niño de diez años, de estatura media para su edad, y delgado. Tenía el pelo castaño, ligeramente ondulado y siempre un poco despeinado. Sus ojos eran grandes y de color miel, llenos de curiosidad y energía. Y su rostro redondeado estaba salpicado de pequeñas pecas sobre la nariz y las mejillas. Solía vestir ropa cómoda: camiseta de colores, pantalones con muchos bolsillos y zapatillas gastadas por tanto correr y jugar. En una de sus rodillas, conservaba una pequeña cicatriz que se hizo al caerse de su bicicleta cuando tenía siete años; era una marca que llevaba con orgullo porque le recordaba que nunca había que rendirse. Lucas era alegre, imaginativo y muy observador. Le encantaba hacerse preguntas sobre todo lo que le rodeaba y tenía la costumbre de llevar una libreta donde apuntaba ideas, dibujos y descubrimientos. Soñaba con convertirse en el defensor del bosque y estaba convencido de que algún día se lo agradecería alguien y por eso cada día salía a recoger los residuos de la gente para cuidar al bosque. Cuando pensaba en proteger el bosque, sonreía de una forma tan sincera que le ayudaba a pensar que nada es imposible.

Un día, Lucas decidió salir al bosque a recoger basura y a coger algunas bayas que le gustaban mucho. Hasta que llegó a su lugar favorito: el árbol verde. Lo había llamado así porque tenía enormes raíces, olía bien y en las ramas del árbol había bayas muy ricas; pero sobre todo porque era el árbol más viejo del mundo. Lo consideraba como el guardián de la naturaleza.

Una vez más recogió todos los residuos y muchas bayas, y volvió a su casa, pero notó que algo empezó a hacer ruido. Como Lucas era muy bueno reconociendo sonidos, supo que el ruido venía de su casa. Corrió lo más rápido posible hasta llegar a su hogar. Nunca pensó que podría pasar algo similar a la escena que se desarrollaba delante de sus ojos. ¡Su casa se transformó en un árbol! Lucas se quedó perplejo. Su mirada se perdió entre las ramas de los árboles. Y después de haberse quedado pensando, avanzó lentamente hacia el árbol. Solo se podía ver la puerta de su casa.

Entonces, llegó delante de la puerta, cogió aire y abrió la puerta. De repente, una cantidad impensable de luces verdes y amarillas vino a iluminar los ojos de Lucas. Los muebles desaparecieron, pero fueron reemplazados por unos magníficos bancos hechos de corteza de árbol vieja y luminosa. Lucas miró al cielo y vio una superposición de ramas que no paraban de crecer. Pensó que el árbol iba a tocar las nubes. Una extraña sensación de curiosidad y de miedo se amalgamaron dentro del cuerpo del niño. Pero miró su cicatriz en su rodilla y se armó de valor. Se puso a escalar el árbol.

Lucas empezó a temblar. No supo hacia dónde ir. Caminó entre las ramas intentando encontrar una salida al laberinto, pero sin gran convicción. Al principio pensó que un horrible monstruo lo iba a atacar, pero, para tranquilizarse, se dijo a sí mismo que tenía una imaginación desbordante, sin ningún límite; hasta que llegó delante de algo azul marino, que Lucas nunca había visto. Lucas empezó a examinarlo de cerca. Ninguna cosa similar figuraba en su libretita. Pero de repente la cosa empezó a moverse. Lucas gritó fuertísimo y la cosa hizo lo mismo. Lucas notaba cómo su consciencia estaba a punto de dejar su cuerpo hasta que cerró los ojos de miedo y se desmayó. Lucas se cayó desde lo más alto del árbol.

Después de retomar consciencia, Lucas gritó, sin saber por qué, pero empezó a sentirse solo y soltó una lágrima. Esa horrible cosa le había asustado mucho, hasta que se dio cuenta de que se había despertado encima de algo blandito como un peluche. Se levantó y reconoció esa cosa enorme, azul por detrás y blanca por delante, con garras largas y con brazos pequeños. Lucas quiso huir pero el monstruo le retuvo y levantó su pierna izquierda. Y como Lucas era excelente en observación, vio al instante que el monstruo tenía una herida grave en el pie. Lucas no se lo pensó dos veces y cogió dos grandísimas hojas para tapar su golpe. Lucas entendió de inmediato que el monstruo había saltado para protegerle de la

caída. El monstruo parecía malo pero Lucas comprendió que tenía un gran corazón. Decidió hablarle pero solo respondió con una palabra que Lucas interpretó como "Snorlax" y le llamó así: Snorlax. El monstruo se levantó. Al principio Lucas tuvo un poco de miedo porque Snorlax era imponente pero finalmente le cogió y le llevó. Lucas tenía sueño y Snorlax empezó a caminar. Los pasos lentos y marcados del monstruo dieron ganas a Lucas de dormir y finalmente Lucas se quedó dormido. Cuando Lucas se despertó, reconoció al instante el lugar en el que se encontraba: estaba dentro del árbol verde. Así que el verdadero guardián de la naturaleza no era el árbol sino Snorlax.

El monstruo también estaba dormido así que Lucas aprovechó para anotar información sobre Snorlax. Supo que comía muchas bayas porque era el único alimento que encontró cuando buscó comida en la cocina. También supo cuánto medía y cuánto pesaba...

Después de haber escrito todo lo que sabía sobre Snorlax, se preguntó por qué Snorlax le había traído a su hogar. Snorlax se despertó bruscamente y fue arriba por una razón desconocida. Lucas decidió seguirlo. Una vez arriba, vio a Snorlax más triste de lo normal. Lucas no quería que Snorlax estuviera triste pero él también, cuando miró a lo lejos, no pudo contener su tristeza: los humanos estaban deforestando el bosque. Simplemente ver árboles caer les entristecía a los dos. Lucas miró a Snorlax. Los dos se entendieron perfectamente. Fueron corriendo a parar la destrucción del bosque.

Una vez llegaron al bosque, se pusieron a gritar para impedir la destrucción del bosque. Los hombres maléficos tenían armas, que hoy podemos llamar sierras, grúas... Hicieron todo lo posible para frenarles pero los humanos no prestaban atención. Enfadados, decidieron pararles por la fuerza. Snorlax impidió que los humanos cortaran los árboles y Lucas ató los árboles entre ellos (siempre llevaba material) para que no se cayeran. Los humanos trajeron aún más grúas y más y más. Lucas y Snorlax, definitivamente, se retiraron. Lucas entendió que, al final, los humanos eran los verdaderos monstruos.

Después de haber corrido muy rápido hacia la casa de Snorlax, pensaron en una estrategia para calmar a los humanos. Lucas no tenía ninguna idea. Estaba en un estado de depresión moral pero tenía esperanza. Snorlax se dirigió hacia la puerta y la cerró. Cerró las ventanas, las cortinas. No entraba nada de luz. Lucas no tenía miedo; al contrario, estaba emocionado. Snorlax se puso a mover las manos extrañamente, como si quisiera invocar un espíritu. De repente, aparecieron pequeñas llamas voladoras azules, verdes y amarillas. Lucas estaba impresionado. Y entonces las llamas se convirtieron en raíces. Lucas entendió al instante que era una metáfora. Las llamas representaban las hojas y las raíces la agilidad mental de los árboles. Y desaparecieron. Salieron al techo y vieron cómo los humanos se iban, poco a poco. Los árboles volvieron a crecer, la naturaleza se reconstruyó. El bosque estaba salvado. Decidieron celebrarlo en grande haciendo una fiesta e invitando a los animales del bosque. El árbol de casa de Lucas desapareció. Lucas y Snorlax fueron amigos para siempre y fueron los salvadores del bosque. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

El espectro

Érase una vez un fantasma que se llamaba Jasper. Vivía en un bosque cerca de un pueblo perdido en las montañas en el norte de la comunidad de Aragón. Jasper no comía ni dormía porque era un fantasma. Es lo que odiaba. Le encantaba mirar a los hombres que pasaban por el bosque porque soñaba con convertirse en hombre.

Su cuerpo era transparente. Si no estabas suficientemente cerca, no podías verlo.

Un día, Cuando Jasper miraba el pueblo de lejos, de repente, apareció un diablo.

El diablo tenía una piel roja como la sangre. Tenía un tridente y cuernos. El cuerpo era pequeño, pero parecía que era peligroso.

Viendo al fantasma asustado, el diablo dijo:

— No te preocupes, no te haré daño. Propongo un pacto: ¿quieres convertirte en humano a cambio de todos tus recuerdos? El diablo podía leer en la mente del hombre como en un libro.

El fantasma quiso convertirse en hombre, pero recordaba a su familia. En cambio, su deseo era tan grande que aceptó el pacto. De repente, sus ojos primero, luego sus piernas, después su torso, por fin todo su cuerpo que era transparente se puso opaco. Al mismo tiempo, su cuerpo empezó a pesar mucho y perdió poco a poco sus recuerdos.

Por fin, el espectro se transformó en hombre. Se despertó en los bosques. Había olvidado todo.

El secreto de la pirámide

Érase una vez una familia brasileña que viajaba por Egipto. El papá se llamaba Roberto, la mamá se llamaba Luciana y sus hijos eran Thiago y Valentina. A todos les encantaba la historia, por eso decidieron visitar una antigua pirámide que no tenía muchos turistas.

Al entrar en la pirámide, el aire era frío y oscuro. Thiago miraba las paredes con su linterna. De repente, la familia escuchó un sonido extraño: ¡Zas, zas! Era el eco de unos pasos majestuosos.

De la oscuridad salió una figura impresionante. No era una momia normal: era el monstruo de Cleopatra. Tenía los ojos brillantes como serpientes y llevaba una corona de oro purísimo, pero su piel era de piedra verde y sus manos tenían largas garras brillantes.

—¿Quién interrumpe mi descanso? —preguntó el monstruo de Cleopatra con una voz profunda.

La familia tenía mucho miedo. Valentina, que era muy valiente, dio un paso adelante y dijo en su español de turista:

—¡Hola! Somos una familia de Brasil. No queremos molestar, solo queremos conocer tu maravillosa historia.

El monstruo de Cleopatra miró a la familia. Al ver que no eran ladrones de tumbas, sino simples turistas con curiosidad, su rostro de piedra se suavizó.

—Está bien —dijo Cleopatra—. Los brasileños son gente alegre. Les perdonaré la vida si me cuentan cómo es el mar en su país.

Roberto y Luciana le explicaron cómo era el océano Atlántico, las playas de Río de Janeiro y la música del carnaval. El monstruo, fascinado por las historias del mundo moderno, sonrió.

Como agradecimiento, Cleopatra les regaló una pequeña moneda de oro antigua y les señaló el camino de salida. La familia brasileña regresó al hotel sana y salva, listos para contar que habían conocido al monstruo más elegante de la historia.

La chica y el monstruo .

Érase una vez , una estudiante que vivía en una casa muy grande . La casa se situaba en una ciudad . Se llamaba Carmen y era una chica joven . Tenía 16 años . Era bonita .

Un día , un monstruo grande apareció. Tenía 2 cuernos , 3 pies , 5 manos y 2 ojos .

- ¡Qué horrible chica eres ! Dijo el monstruo .
- La chica asustada le preguntó “¿cómo te llamas ? “
- Me llamo Alberto y soy un monstruo .

Cuando el monstruo terminó su frase , ella lo mató .

Paloma – 4ème 4

Nemori y Pedro

Érase una vez un niño y un monstruo. El niño era muy malo y vivía en una casa en los bosques y le gustaba atacar a los monstruos. Se llamaba Pedro.

Un día, Pedro decidió descansar cerca de un lago. De repente, se encontró con un monstruo.

El monstruo se llamaba Nemori y era aterrador. Vivía cerca de un lago. Era bueno, pero tenía viejas heridas de una batalla entre monstruos y eso lo hacía aterrador. Desde entonces, nunca se alejaba de su lago porque tenía miedo de volver a herirse.

Nemori apareció en un bosque y observó al protagonista. El niño vio el monstruo y tuvo miedo. Pedro huyó del monstruo que le persiguió porque odiaba al niño. Al final, Nemori alcanzó a Pedro y lo hizo prisionero para siempre.

Perla – 4ème 4

El bosque del fantasma

En un bosque encantado en Andalucía en la Edad Media había una niña que iba a pasear todas las mañanas y caminaba en este bosque. Ana, tenía 13 años. Le gustaba caminar en los bosques encantados.

Un día cuando paseaba apareció un fantasma. El fantasma era invisible. Al principio, el fantasma observaba a la niña en el bosque, de repente, la empujó un poco y ella se cayó. Entonces, la niña se levantó y miró a su alrededor sin entender qué había pasado. Por fin, el fantasma se fue riendo.

Ana oyó una risa. Le daba miedo, pero estaba también intrigada. Corría en la dirección de la risa. No veía nada, entonces intentó atrapar el fantasma gracias al ruido de su risa.

De repente, sintió una cosa en su mano. Era la mano del fantasma. El fantasma se sentía feliz porque, como era invisible, no tenía amigos. Así esperaba hacer un amigo. A la niña le pareció raro pero también extraordinario. Ana se sentía feliz de tener un amigo mágico. Por fin, los dos amigos pasaron sus vidas riendo y haciendo bromas.

Eva -4ème 5

El rey de los dragones.

En otro mundo, en una isla flotante, según una leyenda, en una tormenta eterna se escondía el rey de los dragones. Era un dragón tan peligroso que nadie había vivido para contarle.

Un día, un caballero que solo tenía una espada y mucha esperanza, estaba explorando una isla flotante cuando un dragón saltó de las nubes y aterrizó cerca de él. Este dragón era el rey, tenía tres cabezas y cada cabeza tenía un poder: hielo, fuego y electricidad. Comía todo lo que veía. Para todo el mundo, el rey de los dragones era peligroso y malo.

Cuando el caballero vio el dragón, fue hacia atrás y sacó su espada. En cambio, el dragón utilizó sus poderes para inflamar sus alrededores. El caballero no quería matarlo, pero solo quería explorar y observar las islas y el dragón. El caballero puso su espada en el suelo, pero el dragón aún no confiaba en él. Entonces, él se arrodilló como señal de paz. Cuando el dragón comprendió que él no era un peligro, voló y desapareció en la tormenta.

Este caballero volvió a su pueblo y contó su historia a su hijo. Es así como nació la leyenda del rey de los dragones. Nadie ha visto al dragón desde entonces.

Haoyang -4ème 4

La comida del clan del Templo

Érase una vez un chico muy joven, alto y bellissimo, que se llamaba Juan. Le gustaban las leyendas y las aventuras. Vivía cerca de un templo maya. Un día, Juan entró en el templo para visitarlo.

De repente, Juan tropezó y oyó un gemido. Pronto vio surgir del suelo una masa amarilla, del mismo color que el suelo. Era un monstruo. Se llamaba Cameleo y era un protector del templo maya. La criatura le preguntó qué hacía allí. Juan le explicó que estaba visitando el templo.

Entonces, Juan explicó que era muy pobre y necesitaba comida, y le preguntó al monstruo si sabía dónde encontrarla. La criatura, en un arrebato de generosidad, le ofreció la cornucopia que se encontraba en el templo. Entonces, Juan regresó a su clan con la cornucopia y desde entonces su clan nunca ha necesitado comida.